

Quinta recopilación poética de
乱雨羽月 (Wataame Hazuki)
que comprende 23 poemas sobre las surcadas de las aves en el cielo, la tierra y el mar, equiparándolos con los cambios que atraviesa el individuo y cómo éstos se figuran ínfimos para los demás.
Ínfima aparente, surcada
Wataame Hazuki
乱雨羽月







Los más pequeños y aparentemente nimios detalles son las primeras partículas que edifican una transformación. Sin embargo, algunos son ciegos por sus egos, otros sólo pretendemos no ver para no entristecernos del corto alcance de nuestros actos o palabras comparados con lo enorme que nos gustaría lograr...
Muchas cosas hacen que un cambio con demasiadas peripecias aparente ser ínfimo, y sólo si tomamos la mano de quien está a nuestro lado podríamos embarcarnos a surcar juntos para poder opinar al final.









Portada y diseño:
Wataame Hazuki.

Cronología
Redacción: 2015-2016
Edición: 2015-2016
Publicación: 2016

Contacto
- E-mail:
hzk.moon@gmail.com
- Web:
www.facebook.com/bunnyaame



Índice

PRÓLOGO:

I. MAR

II. TIERRA

III. CIELO

EPÍLOGO:



Poema de octubre.

戻れなかった鳥について

"Del ave que jamás volvió"

Con la mirada alzada hacia el cielo
Observo se evanescen mis anhelos…
Quizá el mismo destino que te trajo, te apartó
Pero abrazarte en mis memorias se trata de mi decisión.

No sé qué tan lejos te encuentres para hoy
Pero tu cariño aún permanece, en mi habitación,
La alegría y el llanto; y en mi corazón,
Que con tu ausencia se estremece de dolor,

Quizá todo esto pudiera parecer tan sólo una tontería,
Pero a tu lado se disipaba la agonía;
Quizá no hablabas, pero comprendías
El júbilo que me hacía tenerte en mi vida.

He perdido la esperanza de que vuelvas,
Pero espero que dentro de tu diminuto corazón
Alguna vez hayas sentido el verdadero amor
Que, a esta humana, ahora triste, aprieta.

El colapso del color

[



No le he dicho a nadie aún, pero la oscuridad aún reside en mí;
La locura aterra, y se me aferran, cada y toda vez que pienso en ti,
Las ideas más obtusas que confusas se pelean por salir,
Y besando mi piel rota se abrazan formando gotas avanzando para derretir.

Ya no sé ni lo que digo ni qué más puedo decir,
Esta angustia me carcome agotándome hasta que al fin
La sardónica sonrisa se socava disolviéndome y, así,
Un murmuro se me adhiere sin dejarme de insistir:

"Ya no queda nada, cada instante es momento de dormir.
En verdad no existe nada, sólo el tiempo de partir.
No pongas excusas, no te quieras resistir,
Si te acunas al silencio no nos habremos entonces ya jamás de discernir".

Y ahora escucha atento la insonora reverberación
Que produce el golpe seco al romperse una ilusión.
Es el grito del mudo colapso dejando en coma a la vacilación,
Sólo restan sombras que se arrastran hacia el clamor.

Aún no he dicho nada, pero ya habla el vapor
Del cóncavo mar que desborda su temblor.
Se marchita todo, incluso el dolor
De la vela ardiendo para alumbrar esta noche que refugia mi preciosamente premiosa **DESTRUCCIÓN**.

Triste tizne.

Si recuerdo...
TODO ES TRISTE.
Sólo observo...
Mil tonos de grises.

Sí... lo siento,
Sólo hay tizne
De los falsos juramentos
Que ante mí blandiste.

Y hoy... hoy carcomen al dolor
Las migajas de consolación
Del recurso de revocación
Que impugna a tu indemnización.

Hoy descubro la prisión.
-Me ha capturado el horror-
Abrazo a la indecisión
Que adolece a la confusión:

Lluvia absurda que se escapa,
Risa burda que se traga,
Enredándose en la garganta
Y el clavarse de esa estaca

Colapsa incluso mi rincón de desaparición;
Soy un perdido eslabón,
El más ignoto color
Que marchita sin razón.

No... no me atrevo a imaginar
Si llegara a tropezar
¿Quién lo podría notar?
Nunca habríame de reincorporar;

Puedo entonces suspirar
El suelo incluso váme a regurgitar.
¡Ya no quiero caminar!
¡No lo quiero lastimar!...

Pero es imposible volar,
Cuán estúpido es soñar
Con la pureza al sollozar
Sin lograrse soezar.

Ya... sólo anhelo no anhelar
¡Y deseo no desear!

Lo enmendaré, me encerraré
en el capullo del silencio
E incendiaré y agotaré
todo este intenso fuego desde adentro

Para agostar
mi insomnemente renuente mente.
Pues, al final,
rumiante estoy siempre
Absurda, sencilla y banalmente triste.

¿Es que nunca seré nada? excepto...
¿tizne?



Surcar el cielo de cristal...

Ya nada es igual...
¡Me destroza recordar!
De aquellos días rebosantes de sonrisas
No resta hoy la más ínfima empatía.

Si tan sólo el tiempo pudiera regresar
Para estos horrorosos días anquilosar,
Quizá la inocencia se podría abrazar
En un cálido recuerdo insofocante de un sólo lagrimal.

Sólo eso ansío aún recuperar:
Un pálido recuerdo que permita respirar.
Una amable brisa que no vaya a perforar
Cada instante absurdo al pasar...

¡Es imposible retornar!
Sólo resta esperar
Que el corazón no se atreva a destrizar
La inútil cándida esperanza de surcar.

Los días pasan para amilanar,
Los segundos para amainar
Cada anhelo que se atreva a escapar
De esta jaula fabricada con el más tosco metal:

Una mente hastiada, obligada a renunciar;
Un canario despojado de su esencia natural,
Con las alas entrizadas; por la burda realidad,
Que congela todo dentro de su marco de crueldad.



El ave y la oscuridad.

Desde aquel lugar que solía deslumbrar,
La oscuridad se ha empezado a arrastrar.
Sólo sé que pronto tendré que escapar,
Por eso, torpemente,
he empezado a revolotear.

¿Mis graznidos de delirio
alguien puede escuchar?
En la parvada estoy perdido,
¡Vénganme a rescatar!
Todo vuela a prisa hasta ocultarse…
¡Todo pasa tan de prisa hasta agotarse!

Al final, sólo resto yo y la oscuridad.
Sólo queda eso,
en compañía de la fría soledad
Y un silencio ansioso que implora sincopar
Lágrimas que, incesantes,
no amainan en gotear,

Se derriten en la lluvia y,
con la Luna, comienzan a rielar,
Me amenazan con que pronto
habránme de ahogar,
Pero, para entonces,
ya no quiero intentar volar,
Quiero estos nimios,
quebradizos latidos callar.

Me acurruco en mi silueta,
resignado a esperar;
Esperanzado en que
algo tiene que anquilosar,
Si no, al menos,
será otra noche sin poderme camuflar
Entre el follaje que aún
no soy digno de ocupar.



El lugar a oscuras que solía aterrar,
Con la claridad de la mañana,
se ha empezado a azolvar.
Así, con el recuerdo de lo mismo,
me he vuelto a enterrar
En la resignación de ser un ave
que jamás podrá volar.

Campanarios de vestigios de canarios.

Es el doceavo canto de un ave sin pararse a lamentar,
Los graznidos su garganta han comenzado a desgarrar;
Suma ya el octavo cuarto sin tumbarse a descansar,
¡Alguien tiene que decirle que ésto tiene que parar!

Azorando a mis oídos
Con el burdo azotar
De sus fracturadas alas
Renuente a desechar.

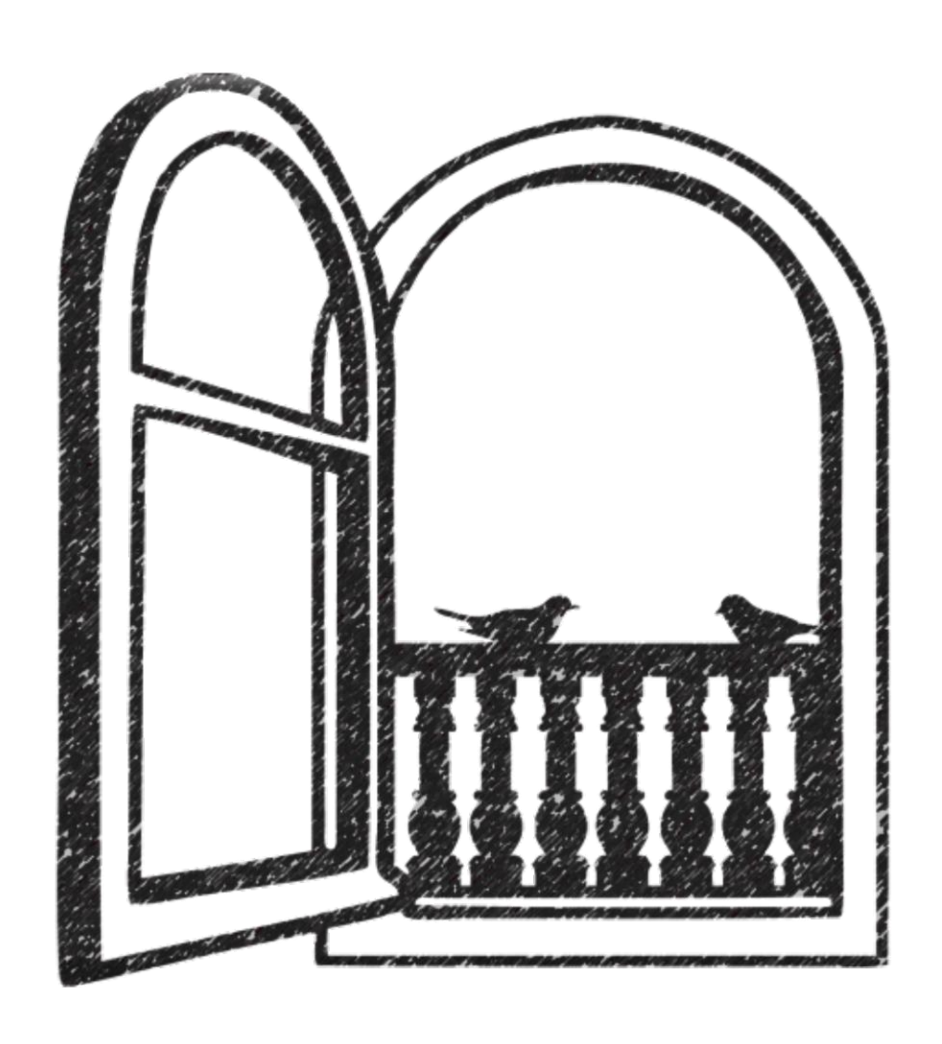
Pronto extraño los latidos
De mi corazón raído,
Que se han entumecido
Por el infernal bullicio.

Es el duodécimo vestigio
Del tiempo que se ha partido,
Incluso la esperanza del homicidio
Esta noche ha fenecido.

Surco el pecho del canario
Y edifico un campanario,
Pronto estará retoñando,
¡Pues al fin ha anquilosado!

Ni un quincuagésimo acaecido,
Sólo el hielo corrosivo
Que, por fin. se ha derretido,
Convertido en el rocío.





Langor

Se ha cerrado la ventana
Que alumbraba mi mirada
Debajo de la noche estrellada
Mientras que yo, con estruendo, imploraba

Aquella memoria fuera erradicada,
En tanto que expiraba dicha calma
Que mi anhelo acobijaba
En una postura acurrucada.

¿Hacia dónde vuela la esperanza
Cuando el dolor entriza sus alas
Dentro de una ínfima recámara
Con paredes enlutadas?

Ya... se ha desecado el sollozar,
Sólo resta suspirar
Si no existe manera de frenar
O intentar el tiempo amilanar.

Desesperar al esperar,
Sin que nada ocurra al final,
Excepto el burdo marchitar
Que se engrana al respirar

Como fragmentos de cristal
Que me hacen desbordar
Agonizante exudación,
Agravante del languor.

Para el mundo absurdo

I
El mundo se ha vuelto oscuro en novilunio,
Me pregunto qué haré con el cianuro...
¿Te importaría si lo mezclo con mi orgullo
Y, finalmente, muy profundo,
me lo engullo?

No quiero ser sólo esa sombra
A quien apuntes siempre como loca,
Sepultada entre penumbras
Que me vuelvan siempre absurda.

No me quiero asfixiar,
Pero tampoco pienso inhalar
Este aire de metal
Que se habrá pronto de oxidar.

II
Mi mundo
yergue dentro de un convexo surco
Del raído reloj de cuco
Que se encuentra aún insulso,
Asonante y siempre oculto.

Yo me como ya las uñas,
¡Y esto es todo por tu culpa!
Corroíste mi cordura
Que hacía a veces de armadura;

Ya sólo resta el esqueleto
De mis sueños más funestos,
Sepultados en el cementerio
De mis arraigados miedos

Que carcomen a los huesos
De este mórbido silencio
Rechinando como el hielo
Al rozar un destrozado espejo.

III
Las paredes no se ensanchan
Y penetran mis entrañas
Enterrando hasta la escarpia,
Hasta que el dolor me acaba...

El mundo siempre ha sido burdo,
No hay efugio ni refugio
Que protejan al iluso
Que aún crea que hay futuro.



El abrazo de la cama

Hoy me encuentro ya agotada
De vivir la burda coraza
De la eterna reluctancia
A seguir a la manada.

Hoy me encuentro fastidiada
De vivir raídas esperanzas
De algún día ser acobijada
Por el mundo y su mirada.

Estoy a un paso de quedarme acurrucada
O ponerme incorporada,
Pero simplemente estoy inmovilizada,
Permanezco inmutada.

Quizás esta tibieza me tiene encantada
Por los brazos de la calma que me llaman;
De cierta forma,
no me encuentro acorralada,
Es sólo un humilde deseo
de adherirme a la cama…

Tener quietas las pestañas,
Suspirando relajada,
Como si no hubiera nada que aguardara
Cuando la mañana
traiga a rastras el mañana.

Con el corazón incluso contraído
Y el silencio lisonjeando a mis oídos,
No volveré a emitir algún sonido,
Olvidando incluso el roído olvido.



Autoconfrontación.

Aquello que éramos en el principio no era un recipiente,
Lo que llamábamos "vacío" no estaba en verdad vacío,
Y aquello que seremos al final no será más que un contenedor
Y, llenándolo de cosas vacías, nos convertiremos en lo mismo;

Pero, capa tras capa,
Máscara tras máscara,
Allá reside la factibilidad,
La auténtica forma natural.

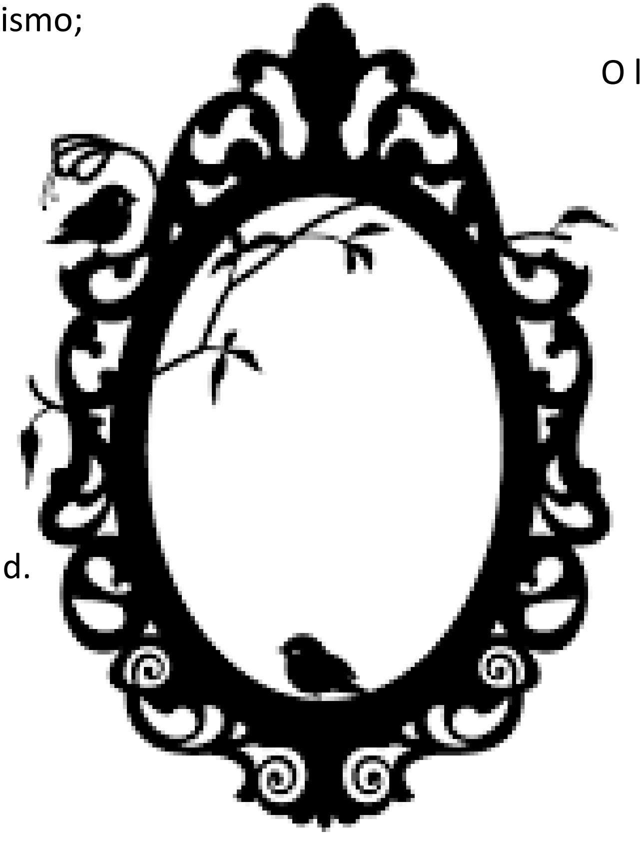
¿Desde dónde partimos?
¿Y hasta dónde hemos de llegar?
¿Y hacia dónde nos hemos empezado a proyectar...?

Preguntas ambiguas, imposibles de contestar;
Preguntas que expresan la complejidad de la materialidad.

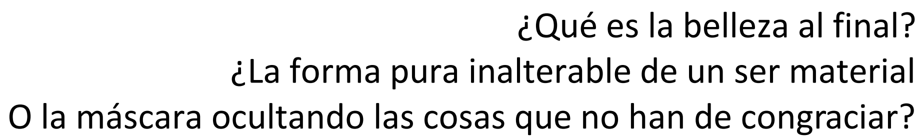
Año tras año, olvidamos más;
Momento tras momento aprendemos, mas,
Todo, simplemente, allá permanecerá,
Flotando por una invisible gravedad.

¿Es eso lo que nos impulsa a avanzar?
¿Qué es eso que nos hace estancar?

Si es que existe algo eterno en realidad,
Se trata de algo que no se nos puede arrancar;
Ya sea esencia/identidad o voluntad,
No existirá nunca ninguna absoluta verdad.







¿Qué es la belleza al final?
¿La forma pura inalterable de un ser material
O la máscara ocultando las cosas que no han de congraciar?

Si los defectos y los efectos son tantos
Que a la matriz del génesis han de erosionar,
¿Por qué no mejor habrémoslos de eliminar?

¿Omitir será otro tipo de falsedad?
¿Suprimir será algún tipo de banalidad?
Quizá se trate de evolucionar,
Quizá el cambio sea para mejorar.

Todo queda al juicio de uno y de los demás.
Si se prefiere el vacío o la inmensidad,
Lo corregido y lo artificial,
O lo imperfecto pero natural.

Así que dime,
¿Sabes quién eres en "verdad"?

Perogrullada

¿Qué es esta resemblanza
De socavadas añoranzas
Que fragmentan la idiosincrasia
En desasosegadas farsas?

Jactándote de la verdad,
Te entrizó la falsedad;
Y el efugio se esgrimió
Tan fútil que enterneció.

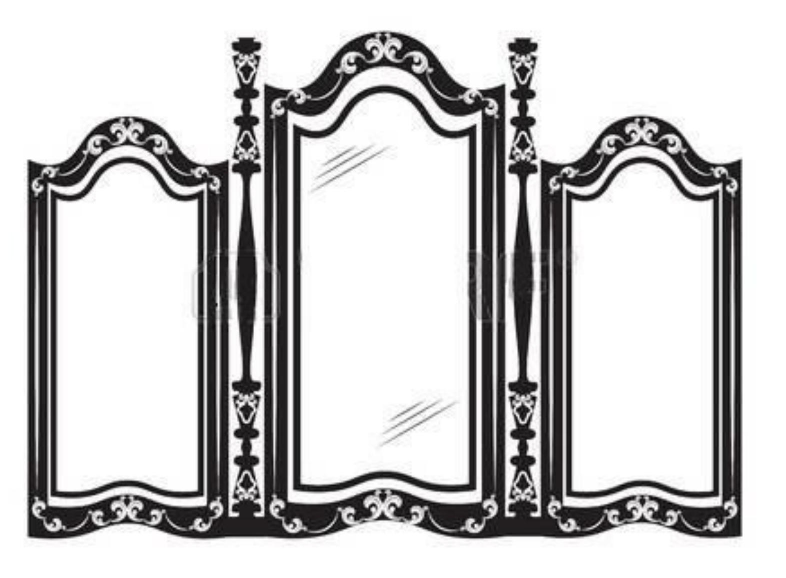
En proporción con la ignorancia,
Irguió la desjuiciada instancia
De enseñar a horcajadas
Las remeras de tu carcajada,

Dogmatizando que eran alas,
Cuando ninguna ínfima membrana
Estremecía no sino cual mema rana
Gesticulaciones desenvainadas.

Y así, te vanagloriabas
De tus supuestas hazañas,
Mientras que el mundo entero contemplaba
Sólo el burdo cúmulo de pus de tus patrañas;

Era tan obsceno que exhortaba
A embarrártelo en la cara,
A ver si así entonces se mezclaba
Con tan vil perjuicio que vomitar osabas.

La alevosía,
espera aún por ser indemnizada,
Pero la espera yace siempre bien taimada,
Mientras trasciende la enseñanza,
Aun cuando es mera perogrullada.



Sí, egos ciegos.

Estas náuseas me producen ansias,
Necesito saber cómo vomitarlas,
Sin ensuciar las blancas sábanas que me abrazan a la cama
En la fría noche sin vestigios de la calma…

Sí, yo debería haber nacido animal,
Ya que tampoco comprendo a la humanidad;
¿Por qué los unos de los otros se han de resguardar?
¿Por qué es que los unos a los otros se han de atacar?

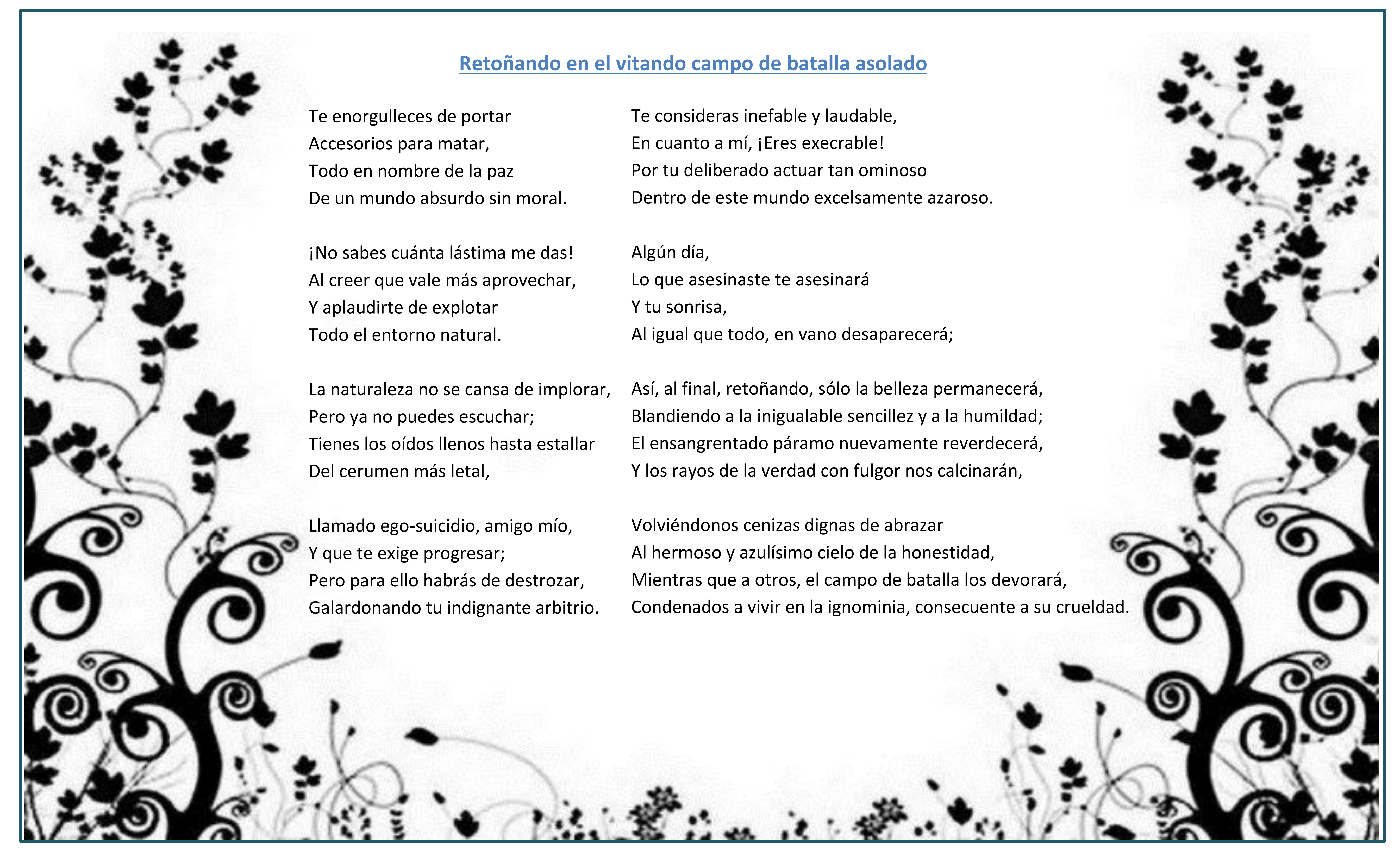
Envidia, hipocresía, inseguridad.
Todo eso y más que no es más sino banalidad,
Nos encierra en un mundo que te obliga a respirar,
Aun cuando un buen día te has tornado hastiado de siempre despertar.

Pero la formalidad no tiene final,
Incluso para matar habrás de congraciar,
A menos que tú quieras acabar
Enjuiciado por la justicia injusta de esta sociedad.

Sí, egos es contra lo que nos hemos de enfrentar,
Ciegos y sordos a quienes no podemos ni intentar hablar.
Así, entonces preferible es la lengua de uno mismo cortar
Y ahorcarse con ella dentro de su nimia soledad

En un mundo donde lo único sincero, justo y civilizado es el reino animal,
Del que se atreven a afirmar
Nosotros hicimos evolucionar,
Cuando la mayoría de los actos nada pueden demostrar,
Excepto todo lo contrario, exaltando siempre la imbecilidad.





Retoñando en el vitando campo de batalla asolado

Te enorgulleces de portar
Accesorios para matar,
Todo en nombre de la paz
De un mundo absurdo sin moral.

¡No sabes cuánta lástima me das!
Al creer que vale más aprovechar,
Y aplaudirte de explotar
Todo el entorno natural.

La naturaleza no se cansa de implorar,
Pero ya no puedes escuchar;
Tienes los oídos llenos hasta estallar
Del cerumen más letal,

Llamado ego-suicidio, amigo mío,
Y que te exige progresar;
Pero para ello habrás de destrozar,
Galardonando tu indignante arbitrio.

Te consideras inefable y laudable,
En cuanto a mí, ¡Eres execrable!
Por tu deliberado actuar tan ominoso
Dentro de este mundo excelsamente azaroso.

Algún día,
Lo que asesinaste te asesinará
Y tu sonrisa,
Al igual que todo, en vano desaparecerá;

Así, al final, retoñando, sólo la belleza permanecerá,
Blandiendo a la inigualable sencillez y a la humildad;
El ensangrentado páramo nuevamente reverdecerá,
Y los rayos de la verdad con fulgor nos calcinarán,

Volviéndonos cenizas dignas de abrazar
Al hermoso y azulísimo cielo de la honestidad,
Mientras que a otros, el campo de batalla los devorará,
Condenados a vivir en la ignominia, consecuente a su crueldad.

Veneno para cuervos

¿Crees saber qué es estar cuerdo?
Ven y escucha, te cuento...
¿Alguna vez probaste el anhelo?
Es más frío y frágil que el hielo.

Dime, ¿qué tipo de veneno te dañaría?
Estricnina, amatoxina, u otro tipo de toxina
Está ahora besando a tu vida;
No sé qué debería sentir,
si compasión o alegría.

Guarda silencio...
Y escucha el funesto gimoteo
De tu corazón tallado en desdeño,
¡Se figura tan etéreo!

¿No solías sonreír?
¿Qué injuriabas de mí?
Ahora luces tan tierno
Cuando te miro desde el cielo.

Siempre quise volar
Y tú solías bufonear,
Ahora, soy cenizas de ántrax
Que a tus pulmones colapsan.

Te escucho graznar y te observo rogar,
Te oigo deplorar y te miro arrastrar,
¿No era acaso este tu deseo?
¿Por qué ahora imploras deshacerlo?

Ya casi rozo la atmósfera
Y formaré parte de una estrella,
Y tú, tú eres sólo
un deplorable cuervo que lamenta
Haberse envenenado al morder su propia
lengua.





La bula pretensión de la gente sin razón

¿Algún día será alguien capaz de aminorar
Las tragedias que suceden por amar?
¿Algún día seremos capaces todos
de erradicar
Los vicios de esta decadente sociedad?

¿Cuál es el sentido de dañar?
¿Será acaso una cuestión de inseguridad?
El saberse pusilánime y fingir ser alguien "en
verdad",
Seguramente son el par perfecto para
asesinar;

Uno tras la máscara de la falsa bizarría,
El otro frente al espejo: la insulsa cobardía,
Dejando al medio la presunción,
Por no ser más que un enfermo
de la frustración
con una bula pretensión.

Algún día seré alguien capaz de amilanar
Incluso con esta enclenque figura, exaltante de fragilidad.
Pues ser lívida, macilenta, demacrada, agotada;
Para agostar lo deplorable, execrable, reprobable,
NO ME PARA..





Eclosión

Sentimos, reímos, callamos.
El tiempo es (a veces)
como un suspiro o como un disparo,
Y así nos odiamos mientras nos amamos,
Haciendo que resulte todo
en un maldito descaro.

Hablamos, pensamos, lloramos.
Si hubiéramos hecho lo correcto,
no habría porqué lamentarlo;
Es un mórbido ego al que alimentamos
De famélicos sueños
que nos han implantado.

¿Que cuál es el precio de despertar?
¿Te atreverías a volver a nacer?
Sin que nadie te dicte qué hacer,
¡Guiado por las alas de tu libertad!

El abismo es enorme y siempre crecerá,
Nada te asegura que puedas volar,
Quizá incluso ya no puedas retornar,
Pero existir siendo reo es algo infernal.

¿Prefieres la jaula o la incertidumbre?
¡Deberías ya mirar más allá de las cumbres!
Tal vez no exista en verdad algún horizonte
Y sea sólo el miedo el que te confunde;

Así que explota, grita, vuela y ama,
¡Porque existe un mundo hermoso más allá de la cama!
Ya es tiempo de que tu capullo haga eclosión,
Y se concluya, por fin, tu interludio de transmutación.



La última ínfima obsesión

¿Qué es esta sensación
Que le causa erosión
Al ingenuo corazón
Envuelto en desesperación?

Si hurgas dentro del dolor,
Encontrarás sólo desolación,
Sin reflejos de un color
Ajeno al de la corrosión,

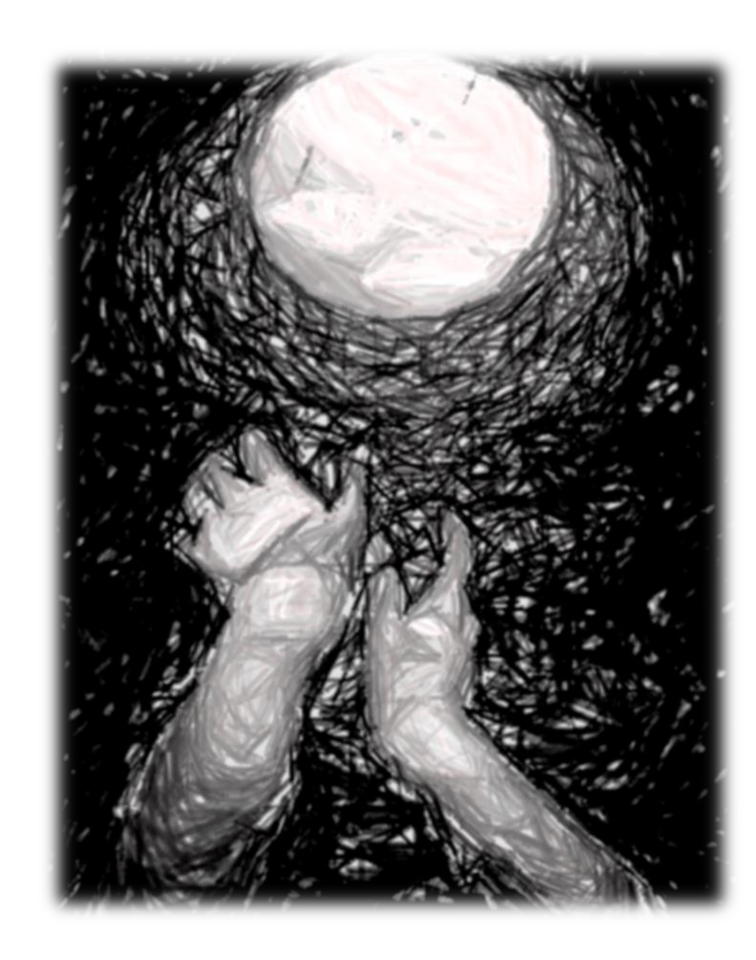
Encontrándose en oxidación.
Se aproxima ya la destrucción
De la última ínfima obsesión,
Producto de la eterna confusión

De vivir o no vivir una ilusión,
Sometida a la flagelación
De una nimia exteriorización
De insanidad desde una habitación.

¿Cuál será entonces la razón
De la fútil reducción
A fragmentos de nostalgia
Que concluyen en surcadas?

Ha picado la carnada
Hasta el fondo de un alma,
Desde donde crecen alas
Que se baten en la nada…

Ya, el sueño levita con precipitación,
Propagándose sin alguna dirección,
Arrastrando su suplicio
Hacia el fondo de un abismo infinito.

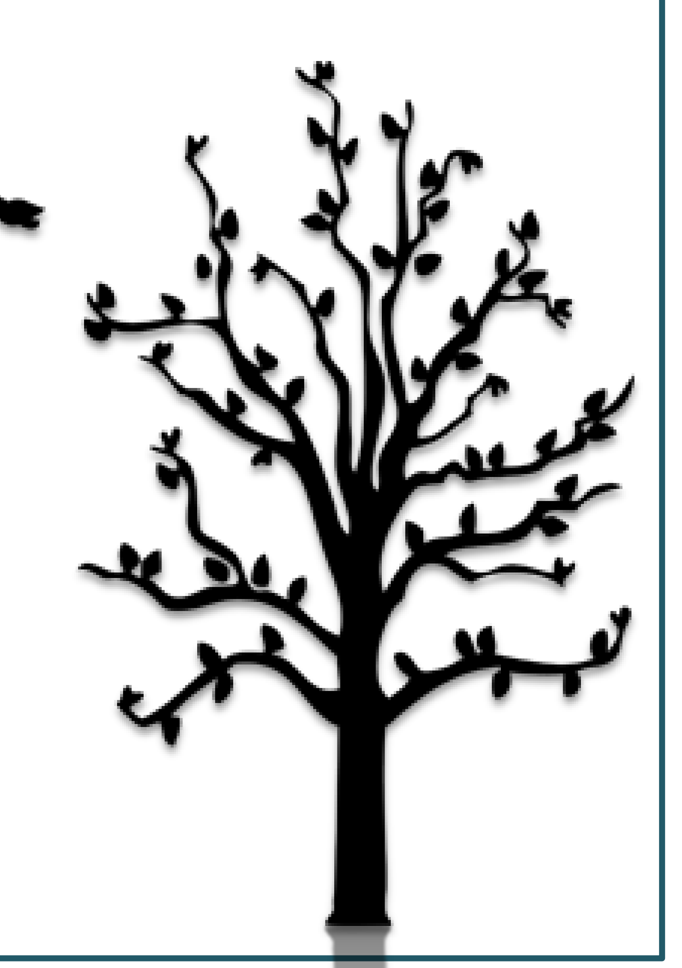


Escapar o, ¿liberar?

Hoy, a pesar de no haber dormido, he despertado,
Y con la ineludible realidad me he estampado,
Pero, afortunadamente, continuaba siendo nada más que miles de pedazos,
Por lo tanto, fue algo completamente usual otro tosco arañazo.

Hoy, después de tanto encierro, me he escapado;
Estoy borrando toda huella mía hacia el pasado,
Así que, al fin, a volver a empezar he comenzado.
¡No tengo ni idea si siquiera antes mis alas habían revoloteado!

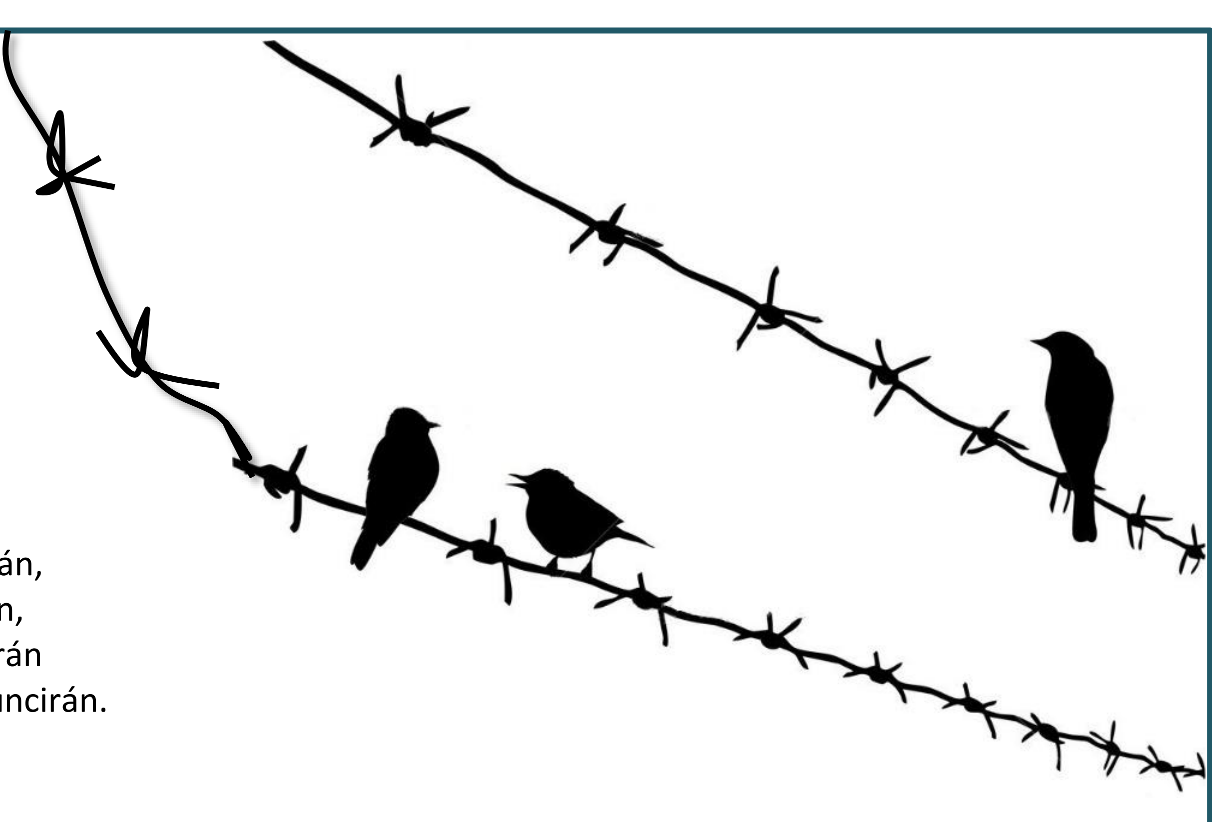
Por ello caminaré sigilosamente a paso apresurado,
Ya que aún no sé si en realidad fue la prisión quien me ha liberado,
Si el deseo a sí mismo se ha rechazado,
Y si las plumas mías se han arrancado.



Hoy, a pesar de no haber comido, me he emposmado
Del sobrante de desolación que se ha regurgitado.
Me encuentro en un período de existencia que parece vomitado
Por un universo insidioso, obviamente desalmado;

Y, a pesar de haber dolido, me estaré curando,
Porque cada herida me ha estado enseñando
Que, aunque hoy no me pueda ni mover, me estaré cuidando,
Porque, sin duda, algún día estaré volando.

Las ascuas que fruncen a mis sienes



Si quieres ver la cordura
Que yace dentro la locura,
Tendrás que romper las ataduras
Que te atan hoy a la penumbra

De este mundo de sombras,
Donde todo se deforma,
Y realidad y falsedad
No son sino formalidad,

Inundaciones de banalidad
Que te ahogan sin cesar,
Y te sepultan en el mar
De lo que llaman "lo normal".

Mejor ven, te invito a volar
En el cielo irregular,
Donde puedes levitar
Imantado por la gravedad.

Seré la Luna en una duna,
Espolvoreando a tus dudas
Infatuación en sucralosa,
Que irá tornándolas en rosas,

Cuyas espinas nos entretendrán,
Pues, no matarán, sólo herirán,
Pero es así como se mantendrán
Las ascuas que a las sienes fruncirán.

¡Yo deseo liberar a la locura!
Soltar las cadenas de la envergadura,
Hasta volar juntos a una dimensión
Donde el soñar esté eximido de cualquier limitación.



Abordar a zozobrar

Espero desesperar
Esta angustia de esperar
A que empiece el final
De soñar con despertar;

Me haré cargo de endilgar
La restante infausta felicidad
A quien capture en libertad
Mi sonrisa al llorar,

¡Y que me hunda al volar!
Pues al perdernos, finalmente habrémonos ya de encontrar,
Porque al abordar, se empieza a zozobrar,
Y al encallar se empieza a avanzar...

He empaquetado ya, el valor para el temor,
Y si mi corazón se pasma en el calor,
¡Estaré feliz inclusive de la desolación!
Porque ni la más dura y desilusionante ilusión
Romperá mi iluso y frágil corazón.
Así que hoy,
Mientras me quemo,
Abrazo el Sol.

Párpados de pájaro

Has sido el ácido que se ha asido
Al holocausto en los ventanales desbordantes del vacío,
Tornándose en el tormento ya asiduo
De los corroyentes e inintermitentes residuos

De un pasado que jamás tuvo destino,
Ni nada más que espinos trazando así el camino
Hacia la perdición del mero abismo,
Cuyo significado es, de por sí, siempre ambiguo.

¡Mírale funambulesco sobre el precipicio!
Sin temor al filo de lo infinito.
No importa siquiera si es cristalino el asfalto,
O si una crisálida es que, al implosionar, ha eclosionado.

Así sea sólo una larva,
El corazón tira renuente y sin calma;
No existe duda, posee un par de alas,
¡Y nunca jamás vacilará en galardonarlas!

Planea planear devorándose el firmamento,
Sin temor a emposmarse del viento en exceso.
Será su incendio y criogenización
Que lo harán partir sin soltar un sólo adiós,

Mas habrá de retornar
Y el capullo restaurar,
Tornándolo así en la reliquia
De la verdad que desde él destila.

Fuiste el veneno derivado del ensueño en noches de desvelo,
Pero, hoy, entre recuerdos celebro tu entierro;
No eres más sino el mar que está ya feneciendo
Desde las alas de los "párjados",
Que se abren y revolotean,

Concibiendo el anhelo...
Carcomiendo el desdeño...



Fulgor en exageración

Miradas frías vienen y se van,
Murmullos que critican, ¡Qué más da!
No comprendo las largas caras que hay en derredor,
Yo prefiero las cosquillas que dan risa cuando miro hacia el Sol.

Escrutando sus reflejos,
Puedo ver su corazón:
Tan gigante, ¡Impactante!
Me consume en su vapor.

No he quedado ciega,
Ni siquiera en la astenia;
He perdido ya la cuenta
De las vueltas que marean del planeta.

Quisiera robar un poco de este brillo
Y guardarlo dentro de mi gran sencillo bolsillo,
Para que, al sentirme obsoleta,
El fulgor de estos maravillosamente bellos días vuelva,

Y me mantenga siempre envuelta,
Entre las nubes, como los pájaros que vuelan
Sin saber lo que se acerca,
Sonriéndole a la Tierra.



Los días para reverdecer

La puerta de la jaula en algún momento se abrió
Y el límite exterior, asesinó al interior;
Y de repente, en frente, el espejo, allí yació,
Sin comprender qué fue lo que proyectó.

¿Tiene sentido encararse al terror?
El silencio no lo respondió.
El dolor, en cambio, exclamó
Proyectando en eco su clamor,

Pero en verdad nadie le notó...
"Fue sólo mudez en reverberación"
¡Qué barbarie en justificación!
Tornar nimia semejante clara voz.

La soledad le hizo entonces perecer,
Mientras que el pecho perenne le permeó,
Y entre plumas el recuerdo así durmió,
Esperando en ascuas los días para reverdecer.

Así pues, el marchito sufrimiento florecerá,
Detrás de la belleza, él siempre acechará,
Porque no existe la bondad sin la maldad,
Todo siempre es recapitulación de dualidad.





